

sereis bien receuidos, y decilde á vuestro Señor *Maxtlaton* que mire por sí.

Vista la desabrida respuesta del señor de Mezquic, fuese á la ciudad de Tezcucó, donde residia el rey *Negualcoyotl*, nuevamente elegido Rey con el fauor de su tío el rey de México *Itzcoatl*: y llegado ante él, haciéndole el acatamiento devido como á tal señor, le propuso la embaxada, afeando con muchas razones los hechos perniciosos de los mexicanos, llamándolos de usurpadores de las tierras de los tepanecas y tiranos, robadores públicos y manifiestos, por lo qual le pedian fauor y ayuda para destruyellos y echallos de la prouincia, como á gente maldita. El Rey *Negualcoyotl*, auiedo estado atento á las razones del mensagero, se sonrió, y díxole: vení acá, tepanecas: agora inorais que su dios desos mexicanos, que es *Vitzilopochtli*, pelea por ellos y los fauorece, cosa de desatino;<sup>1</sup> y de poca consideracion me parece querer pelear contra los dioses: oido e que haceis junta en Chalco, en la qual junta yo no me pienso allar, ni es mi voluntad pelear contra los que á mí no me enojan: yo quiero estar á la mira y ver cómo lo haceis y cómo salis con vuestro intento; y mirá que os auiso, que quando os veays en aprieto y vais con las manos en la caueça, que no os quexeis de nadie, sino de vosotros mismos, y lleualde esta respuesta á *Maxtlaton*, y no vengays mas acá, porque de mí no auéis de tener ayuda.

Vueltos á Cuyuacan á su señor *Maxtlaton* diéronle la respuesta de todas las ciudades que auian andado, y cómo los chalcos y xuchimilcas y cuitlahuacas y los de Culhacan les auian dado buenas respuestas, mostrando deseo de que los mexicanos fuesen destruydos, y que dexauan concertada la junta en Chalco para la liga que se auia de hacer, y que solos los de Mezquic y los de Tezcucó no auian salido á ello, antes se mostrauan favorables á los mexicanos. *Maxtlaton*, oyda la respuesta, y como enemigo de perder tiempo, él y todos los principales se pusieron en camino para Chalco, auisando en Culhuacan, Cuitlauac, Xuchimilco, de su ida, para que todos se aprestasen. Y así se aprestaron y se allaron todos juntos aquel dia en Chalco, en las casas de su comunidad, *Toteociteuctli* y *Cuateotl*, que eran los señores de Chalco: el uno residia en la

<sup>1</sup> Esto es,—en demasía.

principal caueça, que era lo que agora decimos Chalco Atengo, y el otro residia en Amequemecan. Los reciieron con grande amor y honra, como á señores tales pertenecia: hechos estos cumplimientos entraron en cauildo sobre lo que deuián hacer en el negocio á que allí eran congregados, porque en efeto de verdad, como fué divulgada aquella fama de la no pensada liga y el rumor fué tanto y no podia dexar de venir á noticia de los mexicanos y de todas las ciudades y regiones comarcanas, en especial auiéndose congregado mucho número de principales y señores, no podia dexar de asombrar y poner espanto una cosa que entre ellos no se auia jamas oydo ni visto: y conociendo que la breuedad del tiempo importaba, para que los mexicanos no tuiesen lugar de procurar socorro, los de Cuyuacan pusieron todo el calor del mundo para que con gran presteça se determinase el negocio de su interes.

Estando congregados los dos señores de Chalco, con todos los demas señores, leuantóse *Quatcotl* y dixo: Señores dignos de honor y reuerencia: los tepanecas que presentes están os an mouido y traydo á este lugar y á nosotros nos an rogado admitiésemos esta junta, por cuyo consejo somos aquí venidos: no os quiero proponer su demanda: propónganla ellos pues están presentes. Y vuelto á ellos les dixo: señores tepanecas: aquí nos teneis juntos: decí lo que quereis y pretendéis; los quales levantados en pié, propusieron su demanda, diciendo: Grandes y poderosos señores: la causa para que aquí somos venidos es ésta: ya sabeis quán perjudicial nos es la nacion mexicana y adelante lo será mas si en ello no prouemos luego, no mirando á lo porvenir; y así lo que pedimos es que todos, como estamos, nos hagamos á una y los cerquemos y los destruyamos, que no quede memoria dellos. Todos estuvieron escuchando esta breue y mal concertada plática y ninguno respondió palabra, y al fin todos dieron la mano á *Cuateotl*, señor de Amequemecan, para que respondiese y se siguiese su parecer, comprometiendo todos en que lo quel dixese se haria y guardaria: el qual dixo así: Aquí estays presentes, vos señor de Xuchimilco y vos el de Culhuacan y el de Cuitlauac y todos los demas señores y principales destas prouincias nombradas: oydo auéis la pretension de los de Cuyuacan, ques destruir á los mexicanos, lo qual tengo por imposible de



todo punto podello hacer, por auer ya tantos años que reynan y estar ya tan multiplicados y emparentados con todas las naciones, que pocos pueblos ay en la comarca que no estén casados, ellos con nuestras hijas, y sus hijas con nosotros, y esta es una de las razones que imposibilitan este hecho: lo otro, su dios los defiende, y lo otro en viéndose vencidos an de pedir misericordia y no se la emos de negar: querria yo saber agora, si pedida misericordia y concediéndosela, obligándose á ser nuestros tributarios, siendo nosotros de diferentes prouincias, como somos, ¿á quién an de reconocer vasallaje? ¿á Cuyuacan? no, porque dirán mis vasallos los chalcas que ellos hicieron la guerra y fueron la principal causa de la uictoria, y que á ellos an de seruir y no á otros: lo mismo dirá el de Xuchimilco y el de Culhuacan y el de Cuitlauac, y veis aquí la disencion entre nosotros. Lo que á mí me parece es, que á quien le duele la muela, como dicen, que se la saque; por tanto á mí me parece que cada uno por sí haga su guerra y el que los venciere quede por señor dellos: y así, tepanecas, á mí me parece que hagays vuestro poder y vuestra guerra por vosotros, que acá cada uno verá lo que le cumple y conviene; y pues vosotros auéis tomado vuestra inquietud con vuestras manos, enojando á los mexicanos, allá os lo aued, que nosotros no queremos ayudarlos.

A todos pareció muy acertado el dicho de *Quateotl*, y así lo aprobaron todos los demas señores y respondieron á los tepanecas, que no les querian ayudar, ni dar fauor; que hiciesen su guerra, que ellos la harian por sí quando les pareciese; y así se partieron todos á sus tierras dexando á los tepanecas muy tristes y desconsolados.

Llegados los mensageros á Cuyuacan dixo *Maxtlaton*: Tepanecas: ya aquí no ay que reusar: ¿por ventura émonos de esconder? ya tenemos enojados á los mexicanos: no podemos hacer otra cosa sino morir ó vencer: por eso esforçaos, queste es el postrer remedio: y para que entiendan que no los tememos, hagámoslos una burla, y quanto á lo primero vaya uno de los señores muy bien adereçado á uer si ay algunas guardas de los mexicanos en los términos, ó algun rumor ú ruido de guerra; para lo qual inuiaron á un señor muy principal y valeroso, que se llamaba *Cuecuix*, el qual armado con sus coraças que de algodón colchado usauan, y su rodela y es-

pada, en la cauega puesto su casco de la mesma colcha, la aforada<sup>1</sup> en la deuisa de tigre ó leon ó águila ó de otra suerte, como ellos las usauan, segun el ditado de sus alerinas<sup>2</sup> y renombres, fuese al lugar que llaman *Temalacatitlan*, términos de México, y mirando á una parte y á otra no vido ni oyó rumor de guerra, ni de otra cosa; y vuelto con esta respuesta á su señor, el qual les dixo: á mí me parece que los convidemos á la fiesta de nuestro dios y que vengan á honrarnos, y quando estén acá, pues tan descuidados están y tan poco caso hacen de nosotros, que les hagamos una burla y afrenta: respondió *Cuecuix* y dixo: mexor seria, señor, questando en la fiesta los matásemos á todos, que no quede ninguno.

*Maxtlaton* respondió, que aquello era muy gran traicion y de hombres viles y apocados; que no se auia de pensar tal maldad y traycion dello, y que serian tenidos por cobardes y los afrentarian las demas naciones: que no auian de morir á traycion sino como hombres, peleando en el campo; que lo quel queria hacer era otra cosa quel sauia: que los convidasen porque primero se adereçasen y pertrechasen lo mejor que pudiesen. Y adereçados y aperciuidos todos, llegada la fiesta de los de Cuyuacan, que era la solemnidad de *Jocoteuetz*,<sup>3</sup> inuiaronlos á convidar á los mexicanos, los quales aceptaron el convite y vinieron sin temor ninguno, solo los principales, y entre ellos el valeroso *Tlacaelel*, el qual dixo al rey *Itzcoatl*, por ser él su principal consejo; señor: no queremos que tu vayas á este convite, lo uno porque no es justo que tengas tu persona Real en tan poco, que vayas al llamado de un señor particular: sería inuilecer tu persona Real y la grandeça de tu magestad y reyno de México: lo otro porque no sauemos á qué fin se endereça este convite, al qual no iremos tan fuera de auiso que no lleuáremos cuidado de lo que conuenga á la defensa de nuestras personas, para si algo quisieren intentar á traycion.

Al rey le pareció muy bueno el consejo de *Tlacaelel*, y así se quedó en la ciudad y fueron los principales todos muy sobre aviso

<sup>1</sup> Así se lee con dificultad; puede leerse: "colcha, ella aforada." Quizá querrian escribir *aforrada*. (Nota del Sr. Vera.)

<sup>2</sup> Así se lee claro en el original. (Nota del mismo.)

<sup>3</sup> Así en la copia. Léase *Xocohuetzi*, nombre de uno de los meses del calendario mexicano y de la festiuidad que en él se celebraba.



para huir de qualquiera traycion encubierta. Llegados que fueron á Cuyuacan hablaron al señor del y á todos los principales, haciéndoles grandes ofertas y ofreciéndoles sus dones de todas las cosas que en su ciudad se criaua, de peces, ranas, patos y legumbres, muchas en cantydad, de lo qual el señor y señores de Cuyuacan mostraron mucho contento y placer, haciéndoles todas las caricias amorosas que pudieron, aposentándolos en las casas prncipales del pueblo, en donde luego sacaron el atambor y empezaron á hacer delante dellos el areyto<sup>1</sup> con el canto acostumbrado, y á sacalles muchas y muy buenas comidas, donde despues de auer comido, en lugar de las rosas que por sobre comida les suelen dar, por mandado de *Maxtlaton* les sacaron á cada uno, una ropa mugeril, de un vipil y unas naguas, y poniéndoselas delante les dixeron: señores: nuestro señor *Maxtlaton* manda que os vistamos destas ropas mugeriles, porque hombres que tantos dias a que los emos prouocado y incitado á la guerra, estén tan descuidados. Ellos se dexaron vestir, y en acauandolos de vestir los inuiaron á su ciudad, así vestidos, con aquellas ropas afrentosas de mugeres, los quales, así en auitos de mugeres, se fueron á México y se presentaron á su rey, contándole todo lo que les auia pasado.

El rey los consoló y dixo, que aquella afrenta era para mas onra suya; que no tuiesen pena, que él haria vengança muy en breue con muerte y destruicion de todos ellos; y para que veays mi determinacion en vuestra vengança, pónganse luego guardas para que en todos los caminos guarden y no me dexen pasar hombre ni muger, ni niño, ni viejo á la ciudad, y el que quixere pasar sea luego muerto: y para que primero les hagamos otra burla como la que ellos nos hicieron, lleuen los guardas patos y ançares y pescado y de todo género de sauandijas que se crian en nuestra laguna, que los de Cuyuacan no alcanzan, y allí á sus puertas asen y tuesten y cueçan dellas, para que entrando el olor y suavidad de umo que

<sup>1</sup> *Areyto*—Esta palabra se encuentra frecuentemente en Sahagun, Bernal Diaz y los antiguos historiadores de América. Segun el vocabulario agregado á la *Historia general y natural de las Indias, etc.*, por Oviedo, pertenece á las lenguas de *Cuba* y de *Haiti*, y significa: "danza y cantar de los indios, en que se celebraban las victorias y proezas de sus antepasados, ya en los funerales, ya en las declaraciones de guerra y otros momentos solemnes."

dellas saliere, malparan las mugeres, se descrien los niños, se enflaquezcan los viejos y las viejas y se mueran de dentera y deseo de comer de lo que les es vedado: lo qual fué así hecho, que lleuando gran cantidad de tortas descauite, que son de unos gusanillos colorados<sup>1</sup> que entre la lama de la laguna se crian, particular manjar de los mexicanos, echáuanlas en el fuego y patos y pescados, ranas, etc., y era tanto el umo que hacia, que entraua por las calles de Cuyuacan, que hacia malparir las mugeres de antojo de comer aquello que asauan los mexicanos y descriaba á los niños, pidiendo de aquello que asauan; dauan camaras á los viejos de deseo de comer de aquello, y á las mugeres se les inchauan los rostros, las manos y los piés, de que adolecian muchos y morian con aquel deseo.

Viendo *Maxtlaton* el daño que receuia su ciudad y el perjuicio que le hacian los mexicanos con aquellos umaços, llamó á su consejero *Cuecuez* y díxole: ¿qué haremos? que nos destruyen estos haciéndonos desear estas comidas quellos comen, y adrede vienen á nuestros términos á dar umaços tan suaves que perecen todas las preñadas y se mueren los niños: respondió *Cuecuez*: qué ay que esperar sino que ganemos por la mano y salgamos al campo, y yo seré el primero; y diciendo y haciendo, vístese de presto sus armas y toma su espada y rodela, y solo, sin compañía ninguna, váse á donde estauan las primeras guardas de México, que era en un lugar que llaman *Momiztitlan* y desafía á los mexicanos, diciendo quel solo venia á destruillos, diciéndoles á grandes voces muchas injurias, jugando de su espada y rodela y dando muchos saltos á un cauo y otro.

Los mexicanos, temiendo alguna celada, no uvo hombre que saliese á él, antes con auiso, mandaron luego á los peones y gastadores que hiciesen un andamio alto, el qual en un momento fué hecho, y suvido allí el general de los mexicanos *Tlacaeltzin*<sup>2</sup>, miró á todas partes y miró y atalayó si auia alguna celada, ó gentes escondidas, y vido que dentro los carriçales salia un poco de umo, y considerando desde allí el ejército de los tepanecas, bajó y mandó que se

<sup>1</sup> Su nombre mexicano es *Ezcahuil*.

<sup>2</sup> El mismo que *Tlacacl*, compuesto con la partícula reverencial *tzin*.